

De la discusión de la LCI sobre Europa del Este y la Unión Soviética

Por la claridad marxista y una perspectiva para el avance

Este artículo fue contribuido el 6 de septiembre de 1990 a la actual discusión interna de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) sobre el colapso del estalinismo en Europa del Este y la Unión Soviética. El Comité Ejecutivo Internacional ha autorizado la publicación en Spartacist de los documentos políticamente más globales de aquéllos contribuidos. Este es el segundo de dos artículos traducidos de Spartacist (edición en inglés) No. 45-46, invierno de 1990-91. El primero aparece en la página treinta y una.

por Albert St. John

Es evidente en muchos de los documentos contribuidos a la discusión internacional sobre la Cuestión Rusa, en su sentido más amplio, que muchos camaradas están volviendo a sus bibliotecas marxistas, y particularmente a los escritos de León Trotsky, quien dedicó los últimos 17 años de su vida principalmente a un análisis del nuevo fenómeno del estalinismo como una casta burocrática parasitaria asentada sobre las bases económicas establecidas por la primera (y única) revolución social proletaria. Conuerdo con el camarada Andrews que los sucesos de Alemania Oriental, Europa del Este y la Unión Soviética no plantean nuevos problemas teóricos, sino que requieren la aplicación del penetrante análisis de Trotsky a un nuevo período. Una relectura de este rico conjunto de escritos revela muchas obras que repentinamente han adquirido nueva nitidez y mayor profundidad ahora que presenciamos el colapso final del estalinismo. Tal ha sido mi experiencia personal.

Ante la ausencia del estudio científico y el análisis para comprender un mundo cambiante, un comunista se queda medrando en el peligroso terreno del impresionismo y las reacciones subjetivas, que en última instancia reflejarán la presión de fuerzas de clase ajenas. En ese espíritu, he aquí mi propuesta de una cita para la portada de este Boletín de Discusión Internacional:

“Cuando se piensa de un modo superficial e idealista, en base a normas preconcebidas a las que se pretende ajustar todos los procesos vivos se pasa fácilmente del entusiasmo a la postración. Sólo el materialismo dialéctico, que nos enseña a considerar toda la existencia en su desarrollo y a través del conflicto de sus fuerzas internas, puede impartir al pensamiento y a la acción la necesaria estabilidad.”

—León Trotsky, “El estado obrero, Termidor y bonapartismo”, *Escritos 1934-35*, 1º de febrero de 1935

Me pareció que la contribución más esclarecedora a las recientes discusiones en el Área de la Bahía (en California) fue hecha por el camarada Andrews en relación a la muy usada cita de Trotsky que se encuentra en “La naturaleza de clase del estado soviético”: “El que afirma que el gobierno soviético ha ido cambiando *gradualmente* de proletario en burgués no hace más, por así decirlo, que proyectar de

atrás hacia adelante la película del reformismo.” Escrita en 1933, después del llamado a la formación de una nueva, Cuarta Internacional, la declaración estaba específicamente dirigida a aquellos que decían que el colapso de la Internacional Comunista significaba al mismo tiempo el colapso de la Unión Soviética como estado obrero. Sin embargo, Trotsky en efecto formuló la declaración como una tesis general, y así ha sido entendida, que una contrarrevolución burguesa no podía ocurrir en un estado obrero sin batallas militares.

Utilizando la analogía de la Revolución Francesa, el ascenso al poder de la fracción de Stalin se comparó en un principio con el “9 de Termidor” de 1794, cuando la dictadura de Robespierre fue derrocada y el poder pasó a manos más moderadas. Pero en el sentido en que se le usaba a mediados de los años 20, Termidor había sido concebido como la amenaza de la restauración capitalista por fuerzas sociales desatadas por la fracción de Stalin pero a la derecha de ésta. Para 1935 era evidente que el giro a la derecha en realidad había ocurrido mucho antes y Trotsky corrigió la analogía y revisó tanto el concepto de Termidor como el de bonapartismo.

En 1794 Termidor había ocurrido sobre la base de una nueva sociedad y un nuevo estado burgueses. Había que reconocer que el Termidor soviético ya se había dado, y que había sido una contrarrevolución *política* y no social,



Mary Evans Agency
Francia: Termidor, 1794. El jacobino revolucionario Robespierre después de ser arrestado por el Comité de Seguridad Pública.